

Trama y urdimbre. Iconografía en los textiles de los grupos originarios del México contemporáneo

Warp and Weft: Iconography of Indigenous Clothing in Contemporary Mexico

Rosalía Hernández Pedrero¹

Resumen

En México, la cultura de los pueblos originarios tiene diversas formas de plasmarse y proyectarse no solo al interior del país, sino también al mundo. Una de ellas es la elaboración de textiles que sirven, en un primer punto para hacer la vestimenta tradicional que portan, de la cual se desprende el uso de huipiles, quexquémeles (quechquémeles), fajas, enredos, entre otros y, en un segundo punto, para elaborar artesanías. Desde la llegada de los españoles, el uso de la vestimenta se fortaleció para establecer una diferencia entre los pueblos, pero también como una forma de resistencia y conservación de tradiciones y costumbres, inmersos en el trasfondo de los colores, símbolos y significados que en ella se representan. Este texto pretende ser un acercamiento a los textiles, los cuales guardan en su trama y urdimbre una serie de símbolos, cuyos significados permiten que el pasado de los pueblos siga vigente. En ellos podemos ver plasmada la naturaleza, la tierra, el universo, los antepasados, e incluso la misma vida de las artesanías, pues en los textiles se cuentan también historias, relatos y creencias, y son un medio que permite, por medio de la artesanía, ser comercializados.

Palabras clave: Artesanías, vestimenta, símbolos, textiles.

Abstract

In Mexico, the culture of the native peoples has various ways of being shaped and projected not only to the interior of the country, but also to the world. One of them is the elaboration of textiles that serve, in the first place, to make the traditional clothing they wear, from which the use of huipiles, quexquémeles, sashes, tangles, among others, and in a second point to make handicrafts. Since the arrival of the Spaniards, the use of clothing was strengthened to establish a difference between peoples, but also as a form of resistance, and a way of preserving traditions and customs, immersed in the background of the colors, symbols and meanings that are represented in it. This text aims to be an approach to textiles, which keep in their weft and warp a series of symbols, whose meanings allow the past of the peoples to remain valid. In them we can see nature, the earth, the universe, the ancestors, and even the life of the artisans themselves, since the textiles also tell stories, stories and beliefs. But they are also a means, which allows, through craftsmanship.

Keywords: Crafts, clothing, symbols, textiles.

Enviado: 11/ 09 / 2024

Aceptado: 31 / 03 / 2025

¹ Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, lia.hernandez.pedrero@gmail.com

Introducción

Al referirnos al México actual, es muy posible que nuestros recuerdos nos lleven a recorrer Teotihuacán o Chichen Itzá; tal vez nos veamos comiendo mole, escuchando una marimba o paseando por el centro de la Ciudad de México. Cualquiera que sea nuestro acercamiento con este país nos estará llevando de la mano con el uso del lenguaje, sus símbolos y significados debido a que la población mexicana se comunica a través de sus manifestaciones culturales, en las cuales expresa su pasado y su presente.

Entonces, si hacemos énfasis en la proyección cultural que hay en México, no podemos dejar de mencionar la amplia gama de grupos indígenas existentes a lo largo del territorio nacional y que, por medio del arte, la música, el lenguaje, la vestimenta, sus artesanías, entre otros, nos reflejan un mundo inimaginable a nuestros ojos, y cercano a nuestros ideales. Para esta investigación se han seleccionado dos etnias que, por el colorido y uso de símbolos en su vestimenta, permiten relacionarlas con objetos artesanales. Una de ellas es la mazahua, del Estado de México; otra es la tzotzil, de Chiapas. El resto de las etnias poseen también un gran acervo cultural en cuanto a textiles, sin embargo, solo se han seleccionado dos de ellas como muestra.

El presente trabajo tiene el objetivo de mostrar la vestimenta tradicional de estos pueblos originarios de México, como un elemento cultural y artesanal que actualmente se está revalorizando y, además, responde a una necesidad de sustento familiar, de difusión y preservación cultural. Al respecto, en primer lugar es importante resaltar algunas de las características del uso de la vestimenta, pues es una manifestación cultural que permite dar identidad a quienes la elaboran y portan; en segundo punto, destacar los diseños de los textiles y la relación que guardan con la cosmovisión; y en tercer momento, mostrar la descripción del uso de los símbolos plasmados en la prenda, con el fin de lograr sean conocidos y valorados por el resto de la sociedad que los consume, pues al comprar uno de estos textiles se está adquiriendo mucho más que una sola pieza.

El uso de la vestimenta

La vestimenta, así como el lenguaje, costumbres, tradiciones, entre otros elementos de la cultura, permiten que el indígena sea reconocido

como tal, lo cual históricamente es muy importante. En su lucha de libertad e igualdad se destaca el colorido de su ropa.

Más allá de que la vestimenta sea descrita en términos materiales, y como una manera de satisfacer la necesidad de cubrir el cuerpo, autores como Squicciarino (1990), enfatizan que la vestimenta puede entenderse como un elemento material de la cultura, una pauta social del grupo que la usa y una expresión individual de la personalidad.

Para los grupos indígenas, la vestimenta tiene una función muy importante, pues representa su forma de vivir, de interpretar la realidad individual y colectivamente, y lo hacen por medio de los diseños, colores y formas bordadas y plasmadas en el telar de cintura, usando el brocado y el bordado.

De acuerdo con Drucker (1990), existen diversos datos sobre las costumbres, el entorno ecológico y social de sus portadores, donde es posible observar las diferentes influencias que recibieron estos pueblos a lo largo de su desarrollo, lo cual facilita tener un acercamiento a sus particularidades culturales, históricas y sociales.

La vestimenta forma parte de la vida diaria de los indígenas en México, permitiendo la distinción de un grupo ante el resto de la sociedad. En ella se encuentra una forma de vender y difundir la cultura, adaptándola e incorporándola a lo denominado como cultura popular, en forma de artesanía (Hernández, 2011). De esta manera podemos encontrar símbolos específicos, de algún grupo, en blusas, vestidos, camisas, carteras, bolsas, joyería e infinidad de adornos, artículos que son comercializados en diversas partes del país.

También, la vestimenta tiene diversos usos y significados, y con el paso del tiempo se ha ido adaptando a las necesidades de la modernidad, reflejándose esto en las materias primas, tendencias, innovaciones, etcétera, pero sin dejar de lado aspectos tradicionales como los procedimientos de producción, las jerarquías sociales y otras características culturales como el uso de los colores y los símbolos (García, 2002). De igual forma, las preferencias varían de acuerdo con la cultura de cada grupo y con la tradición de cada región y pueblo (Lechuga, 2009).

El vestido, según Squicciarino (1990) es una forma de comunicación dentro de la sociedad, pues ésta le otorga cada vez más relevancia a la imagen corporal, siendo la ropa una extensión del cuerpo; se refleja en su uso particular el nivel de disponibilidad sexual, agresividad, rebeldía, sumisión, comportamiento, etc., igual que la identidad de un individuo y la identificación social. Como se mencionó anteriormente, también sirve

como una forma de transmitir y proyectar símbolos, sin olvidar que el uso de diversos diseños hace que el textil sea un elemento único.

El uso de la vestimenta no solo permite la distinción de grupos y etnias, pues la manera en la que vestimos nos refiere a la cultura a la que pertenecemos y proyecta al resto de la sociedad una serie de mensajes sobre el portador, como el estado de ánimo, la edad, el gusto, la clase social, la moda actual, etc. Entre los grupos indígenas, la ropa sirve como medio de comunicación y conservación de tradiciones; en ella se tejen y bordan las vivencias particulares de quien las elabora; se plasma el mundo que rodea al pueblo indígena. Entonces, de acuerdo con Calefato (2002), se le puede considerar como un sistema de comunicación, aprendido desde que un individuo nace en el seno de una comunidad determinada, y transmitido de generación en generación.

Además, de acuerdo con lo expresado por Bartolomé (1997), quien usa la prenda es un portador del código secreto de su cultura, porque expone en ella una serie de símbolos, que tal vez no representen mucho para el resto de la gente, pero sí para quien la usa y elabora, pues personifica su pasado y su identidad social e individual.

Una vez que se han planteado algunos puntos sobre el uso y la función de la vestimenta, pasemos a los diseños que hay en los textiles, específicamente en los huipiles, pues resulta importante conocer cómo se distribuyen y plasman al momento de ser tejidos.

Los textiles y sus diseños en los huipiles

En México, los indígenas tienen una cercanía constante con la naturaleza, debido a la ubicación geográfica de las poblaciones donde habitan y a la relación social y cultural que han establecido con ella. Esto se ve plasmado también en los textiles, en la trama y la urdimbre, pues en ellos se encuentra la descripción del mundo y su relación con él. Esta concepción proviene de los antiguos pobladores mayas y mexicas, entre otros, quienes plasmaron en estelas y dinteles de sus ciudades una amplia simbología que hasta la fecha se conserva. Con respecto a los diseños del México antiguo, Morris (1984) considera que los del arte textil maya perduran gracias a conceptos numerosos como los sueños de las tejedoras, la memoria y la devoción de los ancianos.

Con cada época hay un renacimiento de diseños antiguos e innovaciones que enriquecen los textiles actuales. Se realiza el rescate por me-

dio de los antiguos huipiles que conservan las mujeres, y de las santas quienes año con año son revestidas con un nuevo huipil.

En cada huipil se simboliza el cielo, el sol, las estrellas, los planetas y la tierra, el cosmos, además de otros aspectos como las cosechas, los ancestros y los dioses. También se tienen presentes los puntos cardinales en donde el hombre es el centro; se consideran elementos vitales para la vida como el aire, el agua, el fuego, la tierra; y se plantea el mundo mineral, vegetal, animal y humano (Morris, 1984).

Hay una gran variedad de diseños que identifican la comunidad a la que pertenece una tejedora, y los huipiles representan el mundo, siguiendo cálculos matemáticos, como lo menciona Carrera (2015) "Los huipiles configuran mapas cósmicos, en los cuales se registran las concepciones del espacio y del tiempo, así como del sistema calendárico, cuya cultura es posible sobre la base de los numerales cosmológicos (7, 9, 13, 18, 20, 52) que se consignan en la cantidad de hilos y en las agrupaciones de diseños" (p.11).

Lo anterior se refiere a que existe una distribución de las áreas decoradas sobre la superficie de la vestimenta, y la correspondencia de dibujos de cada una de las piezas que componen el atuendo completo. En cada comunidad existen reglas para la colocación de los dibujos en un huipil; sin embargo, algunos son flexibles y se pueden colocar de distinta forma, así como crear nuevas historias, pero respetando los límites de la tradición (Hernández, 2011).

Los dibujos no se repiten, siempre hay un ligero cambio entre uno y otro, que puede ser el color, el tamaño, la posición, aunque a simple vista parecen iguales. Cada mujer destaca lo que le parece más importante de su historia y su criterio es respetado, como nos cuenta María Soledad Ignacio Pérez: "Yo lo hago así porque me gusta, lo traigo ya en la cabeza y lo hago; a veces lo sueño y cuando lo hago me sale como en el sueño... Lo que hago también me lo enseñó mi mamá y mi abuela. Desde niña lo fui aprendiendo a hacer y ahora yo hago lo mío, es diferente... Algunas figuras no sé qué son, pero son bonitas y se usan aquí en San Andrés, por eso las pongo..."².

Aunque a primera vista los textiles de cada comunidad parecen uniformes, la visión expresada en cada prenda es parte personal de la tejedora (Morris, 2006). La iconografía que se plasma en los huipiles corresponde

² Fragmento de la entrevista realizada en 2010, a la señora María Soledad Ignacio Pérez. Trabajo de campo de Rosalía Hernández Pedrero.

a una cierta tradición dentro de la comunidad a la que se pertenezca; los dibujos corresponden al uso tradicional, pero el significado es individual.

Es importante señalar que la actividad textil está destinada a la mujer, principalmente, pero es necesario el apoyo familiar que recibe. Una teoría al respecto podría ser la señalada por Morris (1987), donde menciona que la propia actividad textil es una actividad sagrada, exclusiva de la mujer que, como sacerdotisa y portadora de vida, permite mantener el orden universal. Sin embargo, en la actualidad esta actividad responde a una necesidad de subsistencia y sustento.

Una vez expuesto el diseño que las artesanas realizan al crear los huipiles, pasemos a la descripción de los símbolos más representativos de estas prendas, haciendo referencia a los significados, pues se encuentran elementos de los antepasados, de la naturaleza, en relación con las cosechas, el ciclo agrícola y el universo (el cual forma parte muy importante de la cosmovisión de los pueblos originarios).

El uso de los símbolos

Las tejedoras utilizan una gran variedad de símbolos, con los cuales narran su pasado y cuentan la historia de su pueblo. Estos símbolos se pueden encontrar en las blusas que ellas visten y también en las que elaboran para la venta. De esta manera, al adquirir una prenda se está consumiendo también el uso de los símbolos, aunque el significado se desconozca.

Además, las características simbólicas de la vestimenta le confieren significados culturales y sociales, pero también políticos, pues el cuerpo y su indumentaria se han convertido en elementos de control social (Bayona, 2016).

Asumimos también que existen culturas distintas, pero sabemos que no es posible homogenizarlas, puesto que siempre se están modificando mutuamente; se trata de sistemas autorregulados que, a pesar de las percepciones o preferencias, cambian y se replantean constantemente (Aguilar, 2023), y cada generación plantea nuevas propuestas.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de símbolos tejidos y bordados en la vestimenta tzotzil de Chiapas y en la mazahua del Estado de México, que han pasado a ser parte de otras piezas textiles para ser comercializadas, es decir, consideradas como artesanías. Por ello, también se observa el uso de símbolos en artículos diversos como tapetes, cuadros, morrales, manteles e, incluso, miniaturas, enfocados

al consumo y proyección cultural, sumándose también huipiles que son elaborados como artesanías, con colores de moda y toques novedosos. Los símbolos de la vestimenta están al alcance del consumidor, aunque sea solo para alimentar el gozo visual.

En los diseños tzotziles, se tienen cuatro formas básicas: los rombos, para simbolizar el cielo y la tierra; las formas ondulantes, como culebras que simbolizan la tierra florida; las formas, con tres elementos verticales que son la fundación del mundo, la comunidad y su historia; y las figuras como los sapos, los músicos y los santos que protegen la comunidad (Morris, 2006).

El cielo, la tierra y el universo, son temas muy importantes para los pueblos indígenas, ejemplo de ello es que las tejedoras trazan, como un mapa, el movimiento del sol en los cielos y el inframundo, a través del tiempo y el espacio (véase figura 1). La tejedora teje su propia visión del universo sagrado y firma sus trabajos con un dibujo personal (Morris, 2006). Esto hace que se convierta en una verdadera artista y que los objetos que ella elabora sean considerados también como obras artísticas.

Figura 1
La representación del universo, detalle de huipil tzotzil



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Se cree también que cuando el sol sale y se pone, lo hace por los océanos; el Caribe en el Este y el Pacífico en el Oeste. Estas fronteras de agua son expresadas en el dibujo del universo, por medio de los hilos, y representan a la tierra sostenida por pilares (véase figura 2).

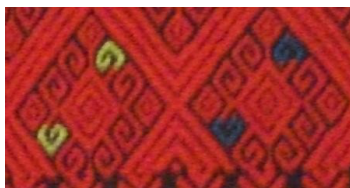
Figura 2
La tierra sostenida por pilares



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Las tejedoras de San Andrés Larrainzar señalan el solsticio colocando un brillante punto de algún color a lo largo del sendero del sol, en la punta del ala de la mariposa(pepen), para significar su desviación respecto a su trayectoria normal. Cada hilera de rombos tendrá un punto de color en uno y otro lado del camino del sol, para mostrar los solsticios de invierno y verano (véase figura 3).

Figura 3
Representación del solsticio y movimiento del sol



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Se plasma la fauna que les rodea, por medio de varias representaciones, una de ellas es la mariposa, que es utilizada para simbolizar al sol, pero también es una metáfora del inframundo cuando el día cambia a la noche (véase figura 4).

Existen también diferentes ondulaciones que sirven de separación entre los símbolos que se tejen en los textiles, muchas de ellas representan a la serpiente (véase figura 5). Aquellas que se presentan doblemente simbolizan el caminar de la serpiente que va dejando huella.

Figura 4
Representación de la mariposa, detalle de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Figura 5
Flores, la serpiente y su caminar



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Uno de los insectos importantes, que se incluyen en los textiles de Larrainzar, son los alacranes encargados de atraer la lluvia, la cual regará sus campos y hará crecer sus cosechas (véase figura 6). Los poderes de la lluvia son los que sostienen la vida.

Figura 6
Detalle de alacranes de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Un elemento que se teje en el textil tzotzil son las flores, las cuales representan la vida de la naturaleza, complementan los diseños textiles y sirven para ocultar el paso de las serpientes (véase figura 7).

Figura 7
Campos de flores, huipil con manga larga



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Podemos encontrar también diversas representaciones de sapos, que, según la creencia maya, montan guardia en la entrada de la cueva del Señor de la Tierra (véase figura 8). El sapo, en su condición de anfibio, permanece como un símbolo de la fertilidad de la tierra y de las aguas que le permiten nacer.

Es frecuente que en las comunidades indígenas a los lugares físicos se les asocien a los animales o a las historias de animales, así también a las familias o a las líneas de parentesco que suelen adoptar el signo o el carácter de un animal como, por ejemplo, los monos araña (véase figura 9).

Figura 8
Representación del sapo



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Figura 9
Mono araña, detalle de tapete de adorno



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Los zopilotes, los monos y otras criaturas silvestres representan el mundo caótico, el opuesto a la comunidad. Ellos le recuerdan a la gente la destrucción que puede venir nuevamente si reina una conducta inmoral.

En San Andrés Larrainzar hay un símbolo de tres pilares llamado Padre – Madre. Representa a los antepasados, aquellos que sobrevivieron al diluvio y siguieron siendo humanos porque obedecieron al Señor, limpiando el bosque y sembrando maíz (véase figura 10).

Figura 10
El huipil inicia con las figuras del Padre y la Madre. Detalle de huipil



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Los pilares que forman la figura del padre hacen referencia a la casa que él reconstruyó. La madre tiene muchos brazos, como si fuera una planta de maíz. Ellos son los guardianes del pueblo (Morris, 2006). Un detalle importante es que estos símbolos no son muy utilizados en los objetos usados para la venta, debido a la carga mitológica que tienen.

Los santos llegaron después del diluvio y se encargaron de organizar las comunidades y de construir las iglesias (véase figura 11). Las estatuas de las santas visten lujosos huipiles, uno sobre otro, que se le van poniendo con el tiempo. Un dato importante es que estos huipiles sirven de modelos para las tejedoras de hoy.

Figura 11
Hilera de Santo. Detalle de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Para el pueblo Mazahua, un símbolo importante es la estrella, también conocida como estrella de lluvia o flor mazahua. Es representada con ocho picos y se le considera el guardián de la noche, mensajera de buenas noticias y protectora de la salud (véase figura 12).

Figura 12
Detalle de carpeta mazahua, escena de la pisca del maíz



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Las flores mazahuas generalmente están acompañadas de otros elementos como la milpa, las mazorcas, animales y el hombre (véase figura 13).

Figura 13
Detalle de carpeta con bordados rojos y negros



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Para los mazahuas es indispensable representar al venado (véase figura 14), primero porque la palabra mazahua proviene del náhuatl y significa “gente del venado” y, segundo, porque este animal simboliza el bien y la naturaleza (Morales, 1988). Los mazahuas y los huicholes lo utilizan para representar a ese ente divino que les guía y les permite

alcanzar el verdadero estado de paz y armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

Figura 14
Detalle de carpeta, venados mazahuas



Fuente: Elaboración propia, 2024.

También encontramos imágenes bordadas de otros animales, como las ardillas y los coyotes, así como de aves cantoras, colibríes, patos y guajolotes (véase figura 15). Estos animales son parte de la vida cotidiana en los pueblos y su convivencia es constante con ellos. En sus prendas representan, generalmente, aquellos que rodean a las artesanas.

Figura 15
Carpeta miniatura con animales y aves bordadas



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Un elemento más es el sol, que ilumina la tierra. En ocasiones es representado con flores amarillas y grandes, además de rayos amarillos que se mezclan con los demás símbolos, proporcionándoles luz y calor, de una manera alegórica (véase figura 16).

Figura 16
Detalle de un mantel con ardillas sobre una planta
y rodeados por rayos solares



Fuente: Elaboración propia, 2024.

También los textiles mazahuas se caracterizan por incluir figuras de hombres y mujeres; se pueden distinguir, generalmente, por el uso de pantalón o sombrero, en el caso de los hombres, y con vestidos floreados o tocados para las mujeres (véase figura 17). Estas figuras se encuentran en el campo, rodeados de naturaleza o haciendo labores como la siembra o la cosecha³.

Otros pueblos originarios de México, que también usan símbolos en su vestimenta, son los triquis en Oaxaca, quienes recurren al uso de animales, flores, insectos y otros elementos que tienen a su alrededor, para elaborar hileras de pequeños bordados, a los cuales les llaman mariposas. Esto se debe a la creencia que tienen de que la vida humana es como la vida de una mariposa, una transformación constante. Todo el huipil está lleno de estas mariposas, entrelazadas constantemente, para simbolizar la vida triqui. Se cree que, al igual que estas mariposas, no se muere, porque el padre es el hijo, así como el hijo es el abuelo (De Orellana, 2002). Estos textiles, además de su gran valor artesanal, llaman la atención por cada uno de sus detalles simbólicos, en ese sentido

³ Para mayor referencia ver Morales, S. (1988). Color y diseño en el pueblo mazahua: introducción a la semiología de la indumentaria y de las artes textiles mazahuas. Universidad Autónoma del Estado de México.

resulta interesante que piezas de gran labor artesanal sean exhibidas en espacios como el Museo Textil de Oaxaca (Solís, 2024).

Figura 17
Detalle de un cuadro bordado, hombre y mujer



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Como lo presenta Bayona (2016), la cultura indígena, vista por su vestuario, es más atractiva para el entorno turístico, en el que los discursos locales y nacionales se mezclan para exaltar y exhibir la vestimenta como la riqueza folclórica mexicana.

Conclusiones

Los símbolos expuestos en este artículo tienen su origen en la vestimenta de los pueblos originarios de México, en esta ocasión, específicamente en las artesanías y textiles de la etnia mazahua del Estado de México y la tzotzil en Chiapas, las cuales son representativas. Cabe aclarar que estos símbolos presentados no son todos los que hay, pues la cosmovisión indígena es muy amplia, y es importante aclarar que aquellos que permanecen no necesariamente tienen el significado original, pues cada artesana da una explicación diferente.

Las artesanías, en general, se reinventan constantemente; una gran parte es motivada por la industria turística, que ha tenido un papel fundamental en la invención del imaginario global sobre el indígena (Bayona, 2016), pero también en las políticas nacionales que buscan en sus discursos la inclusión de los grupos minoritarios.

Finalmente, el estudio de los símbolos es un tanto recurrido en México y América Latina, pero no existen otros estudios que se enfoquen a los significados de estas imágenes. Pareciera que el entrar a estos terrenos conlleva una complejidad para aquellos que nos dedicamos a la investigación de la vestimenta y sus componentes. Pero más bien resulta una invitación a buscar y preguntar las historias que había y hay en la actualidad sobre estos temas, para rescatar y, porque no, sentir un poco más de cerca nuestro pasado.

Referencias

- Aguilar, Y. (2023). "El estado mexicano como apropiador cultural", en: *Ágora Revista de la Universidad de México*, pp. 130 - 133.
- Bartolomé, M. (1997). *Gente de Costumbre, Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*. España: Siglo veintiuno editores, p. 211.
- Bayona, E. (2016). "Trajes indígenas y mercancías étnicas en Los Altos de Chiapas", *Cuicuilco*, 23 (65), enero-abril. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp.11-39.
- Calefato, P. (2002). *El placer de vestir*. Barcelona: Instituto de estudios de moda y comunicación, pp.240.
- Carrera, E. (2015). *Caracterización de tejidos. Principales ensayos físicos para evaluar la calidad de los tejidos textiles*. España: Universidad Politécnica de Catalunya, pp. 238.
- De Orellana, M. (2002). *La mano artesanal*. México: Artes de México, p.92.
- Drucker, S. (1990). *Cambio de Indumentaria*. México: CONACULTA, INI, p.143.
- García, N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. México: Grijalbo, p.112.
- Hernández, R. (2011). *La transformación de la vestimenta de uso cotidiano de San Andrés Larrainzar, Chiapas en objetos artísticos de consumo de 1990 - 2011, un estudio histórico*. Tesis de Maestría en Historia. México: Universidad Iberoamericana, p.160.
- Lechuga, R. (2009). *La indumentaria en el México indígena*. México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, FONART, p.45.

- Morales, S. (1988). *Color y diseño en el pueblo mazahua: introducción a la semiología de la indumentaria y de las artes textiles mazahuas*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, p. 238.
- Morris, W. (1984). *Mil años del tejido en Chiapas*. México: Instituto de la artesanía Chiapaneca, p.56.
- Morris, W. (1987). *Presencia Maya*. México: Gobierno del Estado de Chiapas, p.215.
- Morris, W. (coord.) (2006). *Diseño e Iconografía: Chiapas*. México: CONACULTA, p.180.
- Solís, A. y Meneses, H. (2024). *Beyond the Mannequin, Indigenous Bodies, Presence, and Textiles in Two Exhibitions at the Museo Textil de Oaxaca*, Exhibition, pp.31-44.
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla: consideraciones psico – socio-lógicas sobre la indumentaria*. España: Signo e Imagen, p.211.